

EDITORIAL

Homenaje a las víctimas en Barcelona

Caer en el partidismo en la jornada dedicada al recuerdo y homenaje a las víctimas del 17-A sería el peor de los errores posibles. Los ciudadanos demandan unidad y miras compartidas

La conmemoración hoy del primer aniversario de los atentados yihadistas del 17-A en Barcelona y Cambrils exige hoy colocar las víctimas como únicas protagonistas de esta jornada. Uno de los objetivos de cualquier terrorismo es el de dividir, fraccionar y enfrentar a las sociedades a las que golpea para hacerlas más débiles e influenciadas. Y la aguda polémica política que se cierne desde hace semanas sobre los actos de hoy evidencian como algunos representantes de los ciudadanos no han dudado en lanzarse de cabeza a esta espiral. Especialmente el mundo soberanista catalán que ha maquinado todo lo imaginable durante días con la idea de boicotear la que es una oportuna presencia del Rey, que representa a todos, en el acto de homenaje y recuerdo a las víctimas. Colocar los objetivos políticos concretos de algunos partidos por encima del respeto debido a las víctimas es una torpeza de tal calibre que parece que el independentismo ha dado marcha atrás, aunque no por ello dejará de hacer gestos hoy en favor de su opción política. Si así ocurre no habrán entendido nada. Ni tampoco el mensaje que ayer lanzaban las víctimas, denunciando la soledad que han sentido respecto a las instituciones y pidiendo a todos los partidos una "tregua" de 24 hora al menos para honrar a las 16 víctimas mortales y a los cientos de heridos de aquellas acciones criminales. Un mensaje duro, que pone en evidencia las carencias todavía en este terreno. La presencia conjunta del Rey, el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, el de la Generalitat, Quim Torra y la alcaldesa de Barcelona, Ada Colau, en el homenaje a las víctimas debe visualizar, precisamente, esa voluntad de vencer a los terroristas que es compartida por toda la sociedad. Un mensaje que ayuda también a los propios ciudadanos a sentirse parte de una comunidad con principios básicos que nos unen. Eso no anula todos los deberes pendientes tras este atentado. Aprender de los fallos, corregirlos, mejorar en la prevención de nuevos ataques, evitar el uso político de una tragedia como esta, impulsar la coordinación entre las fuerzas de seguridad, etc. son debates que no están cerrados y que exigen mucho trabajo. Pero no hoy. Hoy es el día del reconocimiento a las víctimas.

Ataque de Trump y respuesta de la prensa

MÁS de 300 periódicos norteamericanos publicaban ayer editoriales en defensa de la libertad de prensa y de rechazo a las críticas frontales que reciben del presidente Donald Trump. Una iniciativa del diario *The Boston Globe* que muestra el grado de hartazgo y repulsa que la actitud de Trump ha originado entre medios muy acostumbrados a ejercer con vigor su función de controlar el poder. El presidente no critica una noticia o la política de un medio. No es ese el problema. Ha calificado al conjunto de los medios (salvo las excepciones que el designa) como "enemigos del pueblo". Por supuesto que los medios cometen errores y excesos y el presidente, y cualquiera, está en su perfecto derecho de criticarlos. Pero una descalificación global como la que realiza Trump socava el necesario respeto ante un trabajo fundamental en democracia. Y considerar "noticias falsas" a la informaciones que no le gustan al poder es una maniobra de distracción que puede confundir a parte de la audiencia tan polarizada como la de EEUU. Por ello, la defensa del trabajo del periodismo no es un acto de corporativismo. Es una denuncia clara del valor que supone el periodismo para ayudar a crear sociedades libres, críticas y plurales donde los ciudadanos puedan elegir. La libertad de prensa sigue siendo imprescindible en el mundo. Intentar menoscabarla desde el poder erosiona el concepto mismo de la democracia.

La autora indica que el crecimiento exponencial de los entornos urbanos implica importantes cambios sociales y ambientales asociados a la movilidad

La movilidad sostenible, palanca para el cambio urbano

Julia Moreno



El mundo está cambiando y, con él, los principales núcleos de actividad económica, política y social: las ciudades. Según los datos que se manejan, para el año 2050 no sólo se espera que en torno al 70% de la población viva en núcleos urbanos, sino que también el mismo porcentaje de emisiones de gases de efecto invernadero generadas globalmente provengan también de las ciudades.

Este crecimiento exponencial de los entornos urbanos supone importantes retos en materia de sostenibilidad y quizá uno de los más relevantes, por sus significativos impactos sociales y ambientales, es el asociado a la movilidad. Esta favorece el acceso de personas y bienes a los mercados, la educación o los servicios médicos, posibilitando una conexión e integración de los aspectos esenciales de una ciudad. Sin embargo, el aumento de la complejidad de las ciudades unido a los cambios a nivel económico y social (por ejemplo, en los hábitos de vida y de consumo) de las últimas décadas están provocando retos importantes a la hora de facilitar el movimiento tanto dentro como fuera de las ciudades.

Por otro lado, buena parte de los impactos ambientales de los entornos urbanos (ruido, contaminación del aire, etc.) se relacionan de forma más o menos directa con la movilidad. De hecho, el IDAE estima que el sector del transporte es el mayor emisor de CO₂ en España (en torno al 30% de las emisiones tienen este ori-

gen). Es por ello que la mejora de la movilidad es uno de los principales ámbitos de actuación de numerosas ciudades y países a nivel mundial, no sólo desde la perspectiva de la lucha frente al cambio climático sino también desde la de la salud y el bienestar del ciudadano.

Los ODS, que marcan la agenda global en materia de desarrollo sostenible, no sólo han establecido un objetivo, el 11, que busca hacer de las ciudades y los asentamientos humanos lugares más inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles. También se ha establecido una meta específica, la 11.2, que se centra en la importancia de facilitar el acceso a sistemas de transporte seguros, asequibles, accesibles y sostenibles para todos. La Agenda 2030, por tanto, habla de una movilidad sostenible que responda a las necesidades económicas, sociales y medioambientales.

Precisamente, el Clúster de Cambio Climático, que lidera Forética con 62 grandes empresas españolas, trabajó durante 2017 en entender el impacto del cambio climático en los entornos urbanos, e identificó la movilidad sostenible como una de las palan-

cas fundamentales para la acción climática en las ciudades, tema que de nuevo se ha abordado en 2018 en la segunda reunión del grupo.

Para afrontar los retos de la movilidad es necesario desarrollar e implementar soluciones adaptadas a cada ciudad a través de la creación de infraestructuras y servicios, estableciendo modelos de bajo consumo de carbono y menor consumo energético, así como considerando criterios de equidad social, entre otros aspectos.

En este sentido, los ayuntamientos ya están poniendo en marcha numerosas acciones con este objetivo. El desarrollo de nuevos planes de movilidad urbana, la utilización de la tecnología, la mejora del transporte público o la apuesta por nuevos modelos de movilidad, como los vehículos eléctricos o las iniciativas de carsharing son sólo algunos ejemplos de acciones relevantes en este sentido.

Por otro lado, el papel de las empresas y las oportunidades existentes alrededor de nuevas soluciones para la movilidad urbana son incuestionables. Su conocimiento de las necesidades de las ciudades o su capacidad tecnológica y de innovación son aspectos que ya se están poniendo en práctica especialmente a nivel de negocio, a través de la optimización de las rutas logísticas o el despliegue de flotas de vehículos de combustibles o eléctricos.

En concreto, hace unos días tuvimos la oportunidad de conocer, de la mano de CREARA Energy Experts el estado actual de la movilidad eléctrica en España y la aproximación empresarial a la misma. Los datos reflejan que las empresas están apostando de manera importante por la movilidad sostenible debido a su importante impacto en la huella de carbono global como organizaciones. Los vehículos eléctricos -aunque continúan teniendo importantes retos asociados a la autonomía, el precio de adquisición o las infraestructuras de carga disponibles- suponen importantes ventajas no sólo a nivel ambiental sino también económicas u operativas.

La movilidad sostenible, por tanto, se sitúa como una de las temáticas clave a la hora de hablar de sostenibilidad urbana, de lucha contra el cambio climático y de mejora de la salud de los ciudadanos. Recientemente, la nueva ministra para la Transición Ecológica, Teresa Ribera, declaraba que es imposible reducir emisiones, y por tanto cumplir los objetivos establecidos para España, sin abordar un cambio en el modelo actual de movilidad.

En este proceso de cambio hacia una manera más sostenible de gobernar, que también será cultural y social, el sector empresarial tendrá un rol crucial que debe explotar con urgencia.

Julia Moreno Fraile es senior manager de Forética

